

6 Emisiones impuras Levítico 15

Levítico 15 describe una serie de emisiones genitales y la impureza que acarrearán. Primera y última son las emisiones insalubres del varón (15:2-15) y de la mujer (vv. 25-30). La parte central de este capítulo describe las emisiones insalubres del varón (vv. 16-18) y de la mujer (vv. 19-24). La emisión salubre del varón es el semen, la emisión salutífera de la mujer es el flujo menstrual. La estructura es simétrica (Whitekettle 34-37) con la transición de la emisión de varón a mujer conectada por la relación sexual entre los géneros (15:18).

La emisión saludable del varón es la más breve de las cuatro secciones de Levítico 15. Describe sencillamente la impureza del varón que produce semen, la impureza de toda cosa tocada por el semen y la impureza de la mujer si un varón depositó su semen dentro de ella. El varón impuro no transmite impureza a las cosas o personas que toca. Sólo el semen mismo comunica impureza. La impureza seminal no es contagiosa.¹ El varón impuro y su pareja sexual son dirigidos a lavarse y estarán impuros hasta la caída del sol.

La frase usada para la emisión seminal en 15:16-18,32 es *shakbat-zera'* (שִׁכַּבְתָּ זֵרָע). Este par de palabras es hallada solamente en el material legal referido a la emisión seminal (Lev 18:20,23 (LXX); 19:20; 22:4; Num 5:13). El verbo *shakab* (שָׁכַב) es el eufemismo usual para la relación sexual y la mayoría de los comentaristas acepta el significado de "yacerse". Este significado es supuesto por los traductores de la Septuaginta quienes usaron el eufemismo que significa yacerse. No obstante, Orlinski (40-42) propuso un significado de "verter". De ese modo, el verbo refiere a emisión seminal y está vinculado al sustantivo falo. Levine (192) propone "una capa de semen" para la frase *shakab-zera'* pero no especifica cuál significado para la palabra "capa" (cf. Orlinski 37-39).

Existen varias explicaciones para la impureza de las emisiones seminales. Cohen (8-10) argumenta que el semen y los flujos menstruales, en tanto vida potencial aunque sustancias a menudo desperdiciadas, son un nexo entre la vida potencial y la muerte. A menudo es sugerido el desperdicio de material fértil (e.g. Poorthuis & Schwartz 10). Sin embargo, incluso el semen que deja embarazada a una mujer, hace impuros al inseminador y a la inseminada. Whitekettle (43-44) puntualiza la función doble del pene como conducto para el semen, la vida potencial, y la orina, el desecho y la muerte. Sin embargo, la orina jamás es tratada como una sustancia ritualmente impura. Si la orina fuese aceptada portando una impureza leve, la hipótesis de Whitekettle explicaría tanto la impureza derivada de la emisión seminal como de la debilidad de impureza causada por una emisión. En general, la mayoría de los comentaristas halla un vínculo vida-muerte como explicación primaria para la impureza comunicada por el semen y el flujo menstrual.

Al principio el sujeto que emite es impuro (15:16), luego la ropa, incluso de cama, que tuvo contacto con semen, es impura (17). Numerosos comentaristas presumen que se refiere a la polución nocturna (cf. Deut 23:11) o la masturbación² aunque el texto no es explícito (Milgrom 1991, 928; Hartley 210). Probablemente, el texto no es explícito para incluir a la mayor variedad de hechos. El depósito de semen en una mujer está mencionado por separado, distinto del semen depositado en la ropa. Es importante que en Números 5:13 la emisión es especificada para el adulterio implicando que si no fuese emitido semen el acto sexual no es adúltero, al menos a los fines de los juicios de adulterio en Números 5 (Milgrom 1990, 302 n.32).

La emisión de la mujer sana produce un período mayor de impureza y cualquiera persona y cosa que toque son, de la misma manera, impuras. La mujer es impura durante siete días y quienquiera la toque a o a su ropa de cama, será impuro hasta la caída del sol. Si un varón tiene relaciones sexuales con ella, también será impuro durante siete días, aunque Lev 20:18 prescribe una pena mayor para la pareja. Levítico 15 deja sin especificar el agravamiento de la impureza por el contacto entre el semen y el flujo menstrual.

¹ Por el contrario, los escritos legales de Qumran (11Q 45.10; CD 12.1-2) y las fuentes rabínicas (Mishna *Zabim* 4.4-5) consideran contagiosa a la impureza seminal.

² Adviértase que *coitus interruptus* también podría ser imaginado aquí. En este versículo, el punto pareciera que el semen aterriza en las ropas más bien que depositado dentro de la vagina. No hay especificación de la actividad sexual que produce el semen.

Flujo menstrual

La emisión de fluido menstrual (*zob*, *fluir*) por una mujer sana en su ciclo mensual debe, probablemente, su impureza (*niddah*) a la identificación de esos menstruos con la sangre. Aunque esos flujos contienen sangre que les da su color, el fluido menstrual también contiene tejido uterino y otros componentes. Incluso en sociedades primitivas debió haber sido claro que el flujo menstrual tenía propiedades diferentes que las de la sangre: consistencia, coagulación, aroma, etc. De hecho, los rabís dieron reconocimiento legal a las variaciones de color y consistencia de los menstruos (Sifra 169.1.4) concluyendo que en sus diversas formas eran tipos de "sangre".³ Aunque casi ciertamente la ley levítica identificaba a los menstruos con una pérdida de sangre, la sangre perdida por una herida no provocaba impureza, fuese a la persona herida o a cualquiera que tomase contacto con ella.

Los menstruos son productos de una mujer sana. No son el resultado de una herida y su cese no es objeto de la ley bíblica (aparte del embarazo). Pese a que eran producidos regularmente por las mujeres sana, muchas culturas antiguas los consideraban misteriosos (Milgrom 1992, 949-953). Un eufemismo para menstruación lo considera una "enfermedad" o "debilidad" (*dawah*; Lev 12:2; 15:33; 20:18) indicando que incluso un flujo sano era, por alguna razón, insalubre. Tres elementos clave parecieran converger en la base legal de la impureza menstrual. Los menstruos son considerados una forma de sangre, un fluido controlado por el cuerpo. Es vertido en el curso normal de la vida de una persona sana y, a diferencia de las heridas comunes, es visto como una enfermedad (Ellens, 29-30). Los menstruos son vertidos a través de la vagina, la entrada a través de la cual una mujer es inseminada y nace un niño. En otra conexión con la reproducción, sólo la mujer que menstrua puede ser impregnada, aunque no durante el período menstrual mismo. El inicio de la menstruación durante la pubertad señala el comienzo del potencial reproductivo de una mujer así como su cese en la menopausia, la conclusión (Gén 18:11-12; Luc 1:7,18). Levítico 15 equipara los menstruos al semen en tanto emisiones sanas de los órganos sexuales. En cierto sentido, los menstruos fueron entendidos como semen femenino, el fluido reproductivo femenino que estaba aguardando el semen masculino, un material fértil que sólo era descartado cuando la inseminación no tendría lugar.

Hipóticamente, el semen habría recibido de los menstruos su prestigio de impureza. El semen podría ser visto como menstroo masculino sin el color sanguinolento. El semen era el líquido fértil masculino emitido mediante el órgano reproductor. Carente de la obvia sangre y con un aroma más suave, el semen era un fluido reproductivo menor que conllevaba una impureza menor. Los textos legales no son muy útiles aquí pues no detallan las razones y relaciones de fluidos corporales impuros. Las razones precisas por la impureza del semen y los menstruos son desconocidas e incognoscibles. Los argumentos son especulaciones y el lector deberá juzgar entre las disponibles.

Hay un uso narrativo interesante de la menstruación en Génesis 31. Jacob y su familia habían huído secretamente de su tío y suegro Labán. Jacob ignoraba que Raquel había robado los ídolos (*teraphim*). Finalmente, Laban alcanza a Jacob y busca esos ídolos en sus tiendas. Raquel los esconde en su montura del camello sobre la cual se sienta. Cuando Laban entra a su tienda, ella se excusa por permanecer sentada explicando que "tiene lo de las mujeres" (Gén 31:35). De allí que Laban no busque en la montura sobre la cual está sentada.

Sin duda que esta historia fue escrita con sentido del humor. Al menos Raquel y Laban eran idólatras que poseían ídolos (*teraphim*) que Jacob consideraba inútiles. Con el robo, la persecución y la trampa de la hija al padre, la energía gastada en estos objetos sin valor provoca risa. La excusa de la menstruación de Raquel integra el efecto cómico pero es difícil decir desde nuestra distancia cultural si la excusa de Raquel o la respuesta de Laban son la broma mayor.

Los comentarios modernos de este hecho son muy interesantes. Los comentaristas varones tienden a suponer que Raquel, efectivamente, estaba menstruando (Coats 220; Brueggemann 259) y comentan que su condición había hecho impuros a estos "dioses" en su montura (Hamilton 303; Wenham 276; Brodie 328). Sarna (219) sostiene que fue un acto de "deshonra deliberada". Otros consideran que la historia muestra, "sutilmente",

3

Aunque los rabís no eran feministas del siglo 21, es simplista afirmar que carecían de interés en temas atingentes a las mujeres. Lo mismo vale para otras tradiciones patriarcales. Frecuentemente, estas tradiciones quedan cortas en su análisis de los temas femeninos pero la crítica debe hacerse con cuidado prestando especial atención a casos y normas específicas.

desprecio por los ídolos (Plaut 211) en tanto otros hallan "un juicio muy agudo" contra la idolatría (von Rad 310).⁴ Todos admiten que Raquel con su menstruación hizo impuros a los ídolos.

Sin embargo, el texto no afirma que Raquel estaba menstruando y Raquel es parte de una familia embustera. Su padre Laban y su esposo Jacob eran reconocidos tramposos y Raquel fue la víctima de un embuste de su padre sobre el que debía ser el día de su boda. Raquel estaba tratando de embaucar a su padre, ¿porqué no mentiría sobre su estado para mantener a Laban lejos de su montura? Después de todo, sería pura casualidad que Raquel estuviese menstruando justo cuando lo necesitaba.

Las comentaristas femeninas están menos inclinados a admitir que Raquel estaba menstruando. Frankel (63) afirma que Raquel, "pretende que tenía su período" y Lapsley (233) halla que "el estatus de su ciclo menstrual carece de importancia". Niditch (1992, p. 21), Lapsley y Frankel describen detalladamente la falta de poder de las mujeres en esta cultura patriarcal y señala que Raquel usó de los pocos recursos de poder de que disponía para ocultar su robo. Su arma fue la impureza femenina potencial y la ejerció con suma eficacia. Podríamos preguntarnos también si Raquel consideraba tan valiosos a los ídolos como para arriesgar su seguridad robándolos, porque arriesgaría su santidad haciéndolos impuros con su menstruación? Podríamos suponer que la misma pregunta pasó por la mente de Laban lo cual sería una razón por la cual no se molestó en revisar la montura.

Por alguna razón, la mayoría de los comentaristas varones no advirtieron como Raquel usó su deficiencia femenina como fuente de poder sobre un varón. En lugar de ello siguieron a Laban suponiendo que Raquel decía la verdad. Quizá suponían que Raquel carecía de la agudeza mental para engañar. Quizá suponían que ninguna mujer se rebajaría pretendiendo que estaba en ese repugnante período del mes aunque fuese para salvar su vida u honra. O, quizá, era menos probable que los comentaristas varones tomasen en serio a los personajes femeninos a los que pensaban a través de sus motivaciones y elecciones. Cualesquiera fuese la razón, quienes comentan esta narración son el vivo ejemplo de por qué son necesarias personas provenientes de diversas situaciones vitales para la exégesis bíblica. Vuestra situación afecta a las cuestiones planteadas al texto y las cuestiones que no son planteadas permanecen sin respuesta.

Sangre virginal

Los rabís debaten largamente en el Talmud (*ḥKetubot* 6a-b) sobre el estatus exacto de la hemorragia consecuente a la ruptura del himen en la noche de bodas. Recomiendan que el novio sea separado de la novia luego del primer coito dada esa hemorragia y la consecuente "impureza". Los rabís se preocupan tanto por el tema del contacto seminal con la sangre virginal como el contacto entre la sangre virginal y el flujo menstrual. Por extensión, la sangre bíblicamente reconocida como signo de la virginidad era una emisión que hacía impura a la novia, aunque no tanto, en apariencia, como el flujo menstrual. Aunque también el reconocimiento de la sangre virginal está fundado en la ley del flujo menstrual, y ambas son emisiones de la misma persona, eran legalmente distintas respecto a si podían entrar en contacto la una con la otra.

La ley bíblica no indaga por la sangre virginal como una clase de flujo menstrual y, probablemente, no considera que la sangre virginal es algo que convierte en impura a la mujer. La sangre virginal es mencionada sólo indirectamente en una ley que menciona a las muestras de virginidad (*bethulim*) que, por lo común, eran las ropas o sábanas manchadas de sangre de la noche de bodas (Deut 22:13-20).

Aunque el tratamiento rabínico de la sangre virginal no es especialmente bíblico, tiene un lado práctico. La separación del novio y de la novia luego del primer coito, permite que la flamante esposa se reponga previamente a la actividad sexual regular esperada de ella.

Santos lugares y guerra santa

En Éxodo 19:15 Moisés convoca al pueblo (al menos al pueblo masculino) ante el monte santo a experimentar la presencia divina y escuchar la voz de Dios. Ordena al pueblo masculino "no tener contacto" con ninguna mujer. Casi con seguridad, "tener contacto" es un eufemismo para la actividad sexual. Levítico 22:3-4 prohíbe ejercer en el Santuario al sacerdote impuro por la emisión seminal.

⁴

Westermann es una importante excepción. Moderadamente, considera un "pretexto" la actitud de Raquel y que el tema de la historia es la inutilidad de los ídolos (p 495). Aunque Hamilton se pregunta si Raquel simuló su menstruación, lo hace luego de dos párrafos en que gráficamente presume que estaba menstruando.

Ellison gusta del eufemismo "tener contacto" al que añade su carga semántica. Reivindica que la prohibición originaria no tiene la intención de despreciar a las mujeres sino, más bien, que ellos (¿los varones?), "vuelvan sus pensamientos a lo más alto" (103). En otras palabras, la actividad sexual sería una distracción del contacto santo con lo divino. Aunque discrepo con la interpretación de Ellison de este texto, su punto es válido. Si Dios carece de sexualidad, la sexualidad humana, entonces, probablemente distrae del contacto con lo divino (Frymer-Kensky 294). Así como el ayuno, la abstinencia sexual podría entenderse como separación de nuestra naturaleza animal subdivina y no simplemente como una privación a los fines de la disciplina.

Aunque Eilberg-Schwartz entiende a las mujeres como el factor impuro (147-148), más probablemente sería la emisión seminal la que haría impuros a los varones. Cuando las mujeres no están experimentando su propia emisión, la menstruación, jamás son tratadas como impuras o causa directa de impureza en los varones. Sin embargo, la emisión seminal, con o sin una pareja sexual, transmite impureza.

La impureza es evidente, en particular, en el caso de la guerra santa. Así como en Éxodo 19, en 1 Samuel 21:4-5 David debe confirmar al sacerdote que sus camaradas se mantuvieron ajenos a mujeres. David describe esto como la práctica normal para sus hombres durante la actividad militar. Esta política desempeñó un papel en 2 Samuel 11 cuando David intentó animarle a Urías acostarse con su esposa Betsabe. El rechazo consistente de Urías estaba basado, probablemente, en la política militar de David la cual subrayaba su propia incontinenencia sexual. Y como Éxodo 19, 1 Samuel 21 no especifica la causa precisa de la impureza. Sin embargo, Levítico 15 sugiere que la emisión seminal es la causa directa de la impureza.

Hay otro texto primario sobre la actividad sexual y la guerra. Deuteronomio 23:9-11⁵ define a la profanación que descalificaría a un varón de servir en el ejército. Esta ley usa un eufemismo que la mayoría de lo comentaristas entienden que es sexual (emisión nocturna, masturbación) discrepando con quienes lo niegan. Por ejemplo, Craigie entiende que orinar en el campo concuerda con las instrucciones de los versículos 12-14. Empero, no existen textos para la impureza debido al contacto con la orina o la eliminación de ella. También los Targums consideran a la emisión seminal en los versículos 9-11 y la Septuaginta usa "emisiones" (ρυσσεως), un eufemismo con definidas connotaciones sexuales.

Si, de hecho, Deuteronomio 19 especifica que la emisión seminal es un factor que descalifica para el servicio militar, expresan lo mismo acerca de estas emisiones Éxodo 19 y 1 Samuel 21.

Debemos preguntarnos cómo esta prohibición sexual afecta a la práctica tan común de la violación de mujeres durante la guerra. Si la violación es practicada en cualquier momento durante la guerra, el violador sería descalificado para ulteriores acciones hasta que purifique su impureza. En otros lugares la ley examina cómo debe tratarse a las mujeres cautivas que, en general, no deben usarse para la gratificación. Entre otras implicaciones de la prohibición sexual durante la guerra, hay una definida mortificación del impulso sexual durante ella. Aunque, por cierto, la violación es una amenaza para los israelitas cuando son superados por los ejércitos enemigos, éstos no deben temer lo mismo cuando los ejércitos de Israel marchan contra ellos.

La única excepción a la prohibición de la violación pareciera estar al final de Jueces donde los benjaminitas carecían de esposas. Las tribus restantes atacaron al pueblo de Jabesh-Gilead y entregaron a los benjaminitas las vírgenes que reunieron (Jueces 21:8-12). Por cierto, casi todas las actividades en Jueces 19-21 son cuestionables si no despreciables y el rapto de estas vírgenes no debe considerarse una práctica aceptable. Además, los guerreros que invadieron a Jabesh-Gilead no violaron a las vírgenes de la ciudad. Más bien, ellos tomaron a las vírgenes para que fuesen violadas y se casasen con otros.

Los textos bíblicos no siempre son consecuentes en su tratamiento de la impureza debida a las emisiones genitales. ¿Si un varón tuviese una relación sexual con una mujer menstruante son impuros durante siete días (Lev 15) o deben ser separados del pueblo para siempre (Lev 20)? Los textos parecieran consistentes en su análisis de las emisiones masculinas en la guerra, guerra santa, y en el servicio al santuario. La emisión de semen hace que el varón pierda derecho para el servicio en la guerra santa o en el santuario hasta que el período de impureza haya pasado. Numerosos textos expresan esta pérdida de derecho, inelegibilidad, que debe entenderse como algo básico del concepto israelita de sexualidad. El semen causa impureza tanto en el varón que lo produce como en cualquiera o cualquier cosa que tenga contacto con él. Este principio nos ayudará a elucidar las leyes del incesto en Levítico 18 y 20 en el capítulo siguiente.

5

En el texto hebreo, estos versículos están numerados 10-12 y los siguientes 13-15.

Abstinencia masculina a largo plazo

Esto nos remite a dos textos apocalípticos en Daniel y al Apocalipsis. Daniel 11:37 describe al villano como carente de entendimiento para los dioses de sus antepasados y "el deseo de mujeres" (חַמְדַּת נָשִׁים / *hemdat nashim*). La mayoría de los comentaristas actuales admiten la acepción sospechosa que este "deseo de mujeres" refiere a un cierto dios pagano, Tammuz/Adonis, deseado por las mujeres. Empero, este dios es un varón y el "deseo" o "la deseada" en Daniel es una mujer, tanto en las Escrituras Hebreas como en la Septuaginta. Sería desatinado referirse a un dios varón como "la deseada" de las mujeres.

La lectura tradicional es que "el deseo de las mujeres" refiere al deseo masculino heterosexual de mujeres. De este modo, los comentaristas judíos y los de primer protestantismo lo consideraron un comentario al celibato de los clérigos de la iglesia católica romana (e.g. Lutero, *Sermones sobre Jude* W.14.79; Goldwurm 312). Sin embargo, así como Jesús, Pablo y presuntamente Juan el Bautista eran célibes y, quizá, no tenían conciencia del deseo por mujeres, tal vez los primeros comentaristas protestantes usaron este texto demasiado pronto para sus fines polémicos. Otra lectura posible es que este versículo describe a la pederastia grecorromana o a otros deseos homosexuales que los pederásticos.

El contexto describe al villano como evadiendo la tradición, específicamente la adoración de los dioses ancestrales y/o el Dios de sus padres. Es la imagen de un inconformista creando una cultura inestable. Si la referencia es a la pederastia, el contexto cultural sería de rechazo, e.g. el judaísmo pero no la cultura griega helenística. Si la referencia es al celibato o, posiblemente, al estatus de los eunucos, cualquier contexto sería válido. Pero es prematuro aplicar esta diatriba para atacar a todos los varones que resisten o carecen de deseo por las mujeres.

Los varones vírgenes del Apocalipsis 14:4 son el segundo problema textual. Los 144,000 están descritos "aquellos que no fueron profanados con mujeres" en marcado contraste con la profanación seminal de los textos leídos. En las Escrituras Hebreas, las mujeres no profanan, a menos que estén menstruando, ni la virginidad del varón es apreciada o siquiera advertida. Para que un varón se convierta en impuro por la emisión seminal no es necesario que una mujer esté presente. En Éxodo 19 se ordena a los varones israelitas guardarse de las mujeres antes de acercarse a Dios en el monte pero no se supone que sean vírgenes. Si el Apocalipsis 14:4 describe a vírgenes literales o simbólicas, el varón virgen es presentado con un valor positivo, el único texto en toda la Biblia que ve a la mujer profanando al varón virginal. Estos 144,000 no deben equipararse con el de Daniel 11:37 a quien falta el deseo de mujeres.

A lo largo de la mayor parte las Escrituras Hebreas, la sexualidad está estrechamente unida a la reproducción y su corolario, la legitimidad. Ningún esposo querría ser engañado o criar los hijos de la esposa generados por un intruso. Por eso es que son tan valoradas la virginidad de la novia y la castidad de la esposa. Pero los varones podían ser polígamos, si podían darse el lujo, y la pérdida de la virginidad masculina pasa desapercibida en la literatura bíblica. El valor del varón virgen es desconocido en ese mundo. La imagen de los varones vírgenes en Apocalipsis 14:4 invierte un sistema de valores muy importante pues en las Escrituras Hebreas sólo la mujer virgen tenía un lugar significativo.

La imagen de los varones vírgenes es grecorromana y no se halla en ningún otro lugar de la Biblia ni de los papiros Qumran (Aune 1998a, 820). Aún cuando Jesús habla de "eunucos" (Mt 19:12) o Pablo de su deseo que los miembros de la iglesia permanezcan solteros (1 Cor 7:1,7-9), no sugieren que las mujeres profanan al varón. La imagen del Apocalipsis 14:4 a veces lleva a los lectores a culpar a las mujeres por la excitación de los varones más bien que advertir que la excitación masculina no es la intención de las mujeres. Como era de esperar, los comentaristas de las Escrituras tomaron nota especial de esta única línea del último libro del Nuevo Testamento (Pippin 50-53).

Usos posteriores de Levítico 15

Aunque el Nuevo Testamento no presta especial atención a las leyes de impureza de Levítico 15, la primera iglesia hizo algún uso de ellas. El tema de la comunión es discutido detalladamente en las cartas del Papa Gregorio I preservadas en la Historia de la Iglesia de Bede. En particular, Gregorio responde a las cuestiones de cuáles actividades incapacitan para tomar la comunión y qué es necesario para restaurarla. Gregorio establece que una pareja casada que ha tenido relaciones sexuales debe purificarse como en Levítico 15. Sin embargo, la mujer que está menstruando puede tomar la comunión porque tenemos el ejemplo de la mujer con flujo de sangre que tocó el

borde del manto de Cristo. Del mismo modo, Gregorio no requiere purificación a la mujer que ha dado a luz que quiere comulgar. Considera que no hay "impureza" en el dolor del parto. Sin embargo, la actividad sexual es impura en tanto es placentera y, por tanto, su impureza debe ser purificada antes de comulgar.